

29/03/2013



Fachada del palacio episcopal, de Heredia Gil.

Dibujos de Heredia Gil, en Chys

Se ha centrado, lógicamente, en el centro de la ciudad; y, como no podía ser de otro modo, esos céntricos monumentos son los que ha dibujado con tenacidad propia de máxima paciencia. La catedral, el palacio episcopal, el palacio de

San Esteban, fachada de Santo Domingo... son algunos de los edificios monumentales que Juan Heredia Gil ha dibujado, para exponerlos actualmente en Chys; también, se ha esmerado en determinados detalles, como columnas o capiteles, sobre los que ha vertido la autoridad que demues-

Con 'Los Auroros', Muñoz Barberán recoge un momento preciso y precioso de nuestras tradiciones

Los dibujos de Juan Heredia Gil parecen plasmar, a veces, un paisaje urbano idealizado

tra en cualquiera de las obras expuestas, pero también la dificultad que supone reproducir cuanto se visiona. Es un modo de convertir en un realismo muy directo y muy trabajado y de llamar la atención sobre esos edificios que, a diario, pueden contemplarse en toda su grandeza, pero que, con más frecuencia de la reclamada, es necesario que alguien los 'rebaje' a unos tamaños casi mínimos, para que podamos captar el detallismo artístico que encierran. Podría parecer que se trata de obras aparentemente frías, porque no se le ha inyectado la atracción que encierran los colores, responden a no a la veracidad de lo que representan. En el caso que nos ocupa, Juan Heredia ha recogido el tenue cromatismo que muestran el palacio episcopal, por ejemplo, y lo ha acompañado de la penumbra que ocupa el acceso al patio interior, como método más adecuado de captar esa veracidad de lo existente. No es necesario el cielo cubierto de nubes o de puros azules, como no lo es la presencia humana, que más bien sólo sirve, cuando se considera necesaria, de pura anécdota. La pretensión es que cada cuadro sirva de testimonio de una ciudad que todavía conserva, pero que tan maltratadoramente se ha comportado con edificios de elogioso renombre y de artísticas hechuras. Ciertamente, a veces, las querencias de Juan Heredia parecen plasmar un paisaje urbano idealizado, desprovisto de todo inconveniente; pero es su pretensión: que la hermosura del monumento no se sienta minimizada por lo despreciable.